

DISCURSO APERTURA SESIONES ORDINARIAS 2022

Señores Concejales:

Una vez más y como corresponde, vengo a abrir las Sesiones Ordinarias del HCD y a rendir cuentas de lo realizado durante el período anterior.

En primer lugar, quiero efectuar un pedido, una invocación. Asistimos atónitos y angustiados a una guerra. Y las imágenes de los muertos, los heridos, los refugiados, los desplazados, junto a la destrucción de viviendas e infraestructura, nos conmueven. Por eso mi apelación, que creo que es compartida por todas las personas de bien, es por la paz.

Esta denominada guerra, en realidad, es una invasión de una superpotencia militar sobre un país a todas luces más pequeño y con menos posibilidades de defender a su gente y su territorio. Lo que está realizando el presidente de Rusia, Vladimir Putin, es un atropello, una masacre basada en sus delirios expansionistas, hegemónicos y retrógrados. No podemos ni debemos permitir que estos tiranuelos seudodemocráticos se salgan con la suya ni avasallen a países por la fuerza. Exigimos el alto al fuego inmediato y el retiro de las tropas rusas. Toda nuestra solidaridad con Ucrania y su pueblo.

El año pasado hicimos hincapié en las severas dificultades que nos planteó a toda la humanidad la pandemia del Covid. También, marcamos las diferencias que tuvimos al afrontar un desafío nuevo, desconocido y que nos ponía a todos en riesgo.

Afortunadamente, el formidable esfuerzo de la ciencia ayudó sustancialmente a morigerar y mitigar sus efectos. La vacunación, desde hace un año, contribuye a que toda la población mundial vea la luz al final del túnel.

De todos modos, y al igual que lo dije el año pasado, es fundamental el respeto a las normas emanadas de los organismos sanitarios; y eso, a mi juicio, fue el gran diferencial positivo en nuestra provincia. Hoy podemos gozar de una relativa normalidad, pero en el camino mucho hemos aprendido sobre los cuidados de la salud, las enfermedades respiratorias y todas las patologías crónicas que nos acechan. Lamentablemente, también hemos tenido la pérdida de vidas humanas entre nuestros familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

El área de Salud de la Municipalidad realiza un exhaustivo seguimiento a todos los agentes afectados, efectuando los correspondientes diagnósticos y gestionando las derivaciones necesarias de cada caso. Podemos asegurar que ningún empleado que atraviesa problemas de salud es dejado a la deriva y librado a su suerte.

El paulatino retorno a la normalidad nos encontró, como Municipio, en una actitud proactiva, diligente y comprometida con el presente y el futuro. Esto no es sólo una característica de un equipo de gestión sino del conjunto de los empleados que dieron y dan lo mejor de sí para salir adelante.

En la medida de que las acechanzas de la pandemia fueron disminuyendo, tuvimos que enfrentar otras dificultades: las generadas por la errática política económica y social del Gobierno nacional, que en ningún momento brindó un marco de certezas. Esta situación de confusión se vio agravada por las distintas y contrapuestas posturas dentro de la coalición gobernante.

En estos momentos, gran parte de la atención está centrada en el debate parlamentario sobre el posible acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Creo necesario realizar una aclaración imprescindible: lo que se está discutiendo es un acuerdo por 45.000 millones de dólares. Pero eso es solo una parte. El total de la deuda pública supera los 365.000 millones de dólares y más de 55.000 millones de la misma moneda fueron contraídos desde diciembre de 2019. Y, más allá de las responsabilidades que cada administración tiene en su generación, debemos reflexionar sobre lo siguiente: por más que podamos refinanciar hoy con el Fondo Monetario Internacional, ayer con los bonistas, y mañana con el Club de París u otros acreedores, con estas políticas económicas o con la falta de ellas, nuestro país no es capaz de vivir con lo que produce, generando todos los meses más déficit. Ese es el problema de fondo. No hay ninguna posibilidad de salir adelante si no somos capaces de administrar los recursos que tenemos, y de esa manera crecer razonablemente, para luego poder honrar las deudas. Nadie, ni una persona ni un municipio ni una provincia ni un país puede vivir endeudándose permanentemente.

Otro tema que no quiero dejar pasar es el tan remanido “ajuste”. Si observamos los medios de comunicación, vemos lo que parece una competencia de funcionarios nacionales, golpeándose el pecho y diciendo: “No vamos a hacer ningún ajuste”. Además de ser una mentira fácilmente comprobable cuando se lee la llamada letra chica del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, es una falacia total. El ajuste, señoras y señores, tiene nombre propio y se llama INFLACIÓN. Está entre nosotros y viene aplicándose implacablemente sobre el conjunto de la sociedad, afectando principalmente a los sectores que viven del trabajo, a los más humildes. No hay ningún ajuste más injusto, perverso, insidioso y empobrecedor que la inflación y eso lo sabemos todos, incluso los que se jactan de que jamás van a aplicarlo.

En este marco, tuvimos que gestionar desde el Municipio, sin perder nunca de vista los objetivos prioritarios.

Siempre digo que las crisis generan oportunidades. Así, el aislamiento de la primera etapa de la pandemia y el distanciamiento luego nos brindaron la

posibilidad de modificar procesos administrativos que, de otra manera, tal vez, seguirían vigentes.

El expediente y la firma digital y una mejor conectividad permitieron dar un salto de calidad en el trabajo cotidiano. Pudimos sostener, ampliar y mejorar los servicios públicos que son responsabilidad directa. Pudimos dar respuesta a las demandas sociales urgentes y agudas de nuestros vecinos más humildes. Pudimos avanzar en el reequipamiento permanente de todas las áreas de servicios y obras, de acuerdo a los nuevos requerimientos de la sociedad. Pudimos cumplir, en tiempo y forma, con todos los compromisos y obligaciones que el Municipio tiene como empleador. Pudimos desarrollar proyectos a futuro, de los cuales Guaymallén carecía a la espera de fuentes de financiamiento. Pudimos seguir con el orden en las cuentas públicas, evitando que los coletazos de la pandemia y la falta de certidumbre económica general nos afectara sustancialmente.

Quiero que este HCD sepa y los vecinos verifiquen el inmenso esfuerzo que hemos realizado, con recursos propios, en la aspiración de coordinar con los entes provinciales, nacionales o empresas de servicios.

Nunca antes, como ahora, se asumieron tantas responsabilidades (compartidas y por cuenta propia), con el fin de mejorar sustancialmente la infraestructura de Guaymallén.

Además, hemos invertido muchos millones de pesos y lo seguimos haciendo en calles rurales que antes eran jurisdicción de Vialidad Provincial. Ahora, el mantenimiento y el asfaltado, en algunos casos, corren por exclusiva cuenta y responsabilidad municipal.

Igualmente, estamos trabajando con AYSAM en varios sectores en la renovación de redes obsoletas, en mal estado o con mal pronóstico. Son obras complejas, lentas, fastidiosas para los vecinos y costosas. La realización de las mismas conlleva a veces reproches por las molestias que genera, y favorece el oportunismo partidario de aquellos opositores que aluden a la crítica puntual, mediática e injustificada. Asimismo, hemos asumido como política permanente la colaboración y asistencia a las uniones vecinales y cooperativas prestadoras del servicio de agua en la zona periurbana y rural.

Con el Departamento General de Irrigación, iniciamos a fines del año 2019 una tarea inédita de revestimiento de canales rurales. Durante el 2020, avanzamos en 4.050 metros mediante un sistema en el que Municipio aporta los materiales, combustible, transporte de áridos y colaboración en la consolidación de las banquetas; Irrigación aporta la ingeniería de la obra y el movimiento de suelos y el regante se hace cargo de la mano de obra. El éxito de este convenio se refleja en que, habiendo previsto realizar durante el 2021 unos 6.000 metros lineales, finalmente se construyeron 8.600. La meta fijada

para el año en curso es de 8.000 y al primer día del mes de marzo ya se han realizado 2.000 metros de revestimientos.

Con la Dirección Nacional de Vialidad hemos podido avanzar en reparaciones sobre el Acceso Este y sus derivadoras, en donde el organismo nacional aporta el material asfáltico y la Municipalidad de Guaymallén la mano de obra y toda la maquinaria recientemente adquirida.

Hemos contado con la colaboración del Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENOHSA) en el financiamiento de una obra de reemplazo de redes de agua y cloaca, cuya licitación se abrirá en los próximos días. Esperamos seguir trabajando en este sentido con proyectos técnicamente bien elaborados y fijando prioridades dentro de un marco de múltiples demandas.

Ya hemos realizado la primera licitación para reparación de edificios escolares de acuerdo a las nuevas disposiciones de la Ley de Presupuesto y en los próximos días lanzaremos otras en el mismo sentido. En este caso, debe quedar claro que quien fija la prioridad es la Dirección General de Escuelas.

La inversión en infraestructura escolar se ve, día a día, materializada en la mejora o construcción nueva de nuestros jardines maternos; sin lugar a dudas un orgullo para todos los habitantes de Guaymallén, pero sobre todo para sus usuarios y el personal que profesionalmente los gestiona.

Desde el primer día de la gestión, iniciamos y continuamos una relación constructiva colaborativa, pero respetando la autonomía con las entidades deportivas del departamento.

En el ámbito de la cultura, en su más amplia acepción, hemos apostado y lo seguiremos haciendo a nuestros artistas, artesanos y emprendedores; dejando de lado la fugaz, efímera, pero costosa inversión en artistas foráneos, que más apuntan a brindar popularidad a los mandantes que a realizar un aporte serio y profundo a la población. Esta política nos ha permitido descubrir y poner en valor a numerosos protagonistas que no conocíamos ni tenían posibilidades de hacerse conocer de acuerdo a su real valía.

Este HCD tomó la decisión de dar el debate y suprimir el auspicio del Estado a los frívolos concursos de belleza que disfrazan las elecciones de reinas vendimiales, que marginan a la inmensa mayoría de las mujeres y que claramente exponen a quienes participan, dando una imagen sesgada y equivocada de lo que deben ser sus auténticos derechos. Una decisión justa, muy necesaria en esta época y en consonancia con el departamento que queremos y estamos construyendo.

Justamente hoy, 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, es un momento adecuado para reflexionar y poder avanzar en la elaboración de normas y el desarrollo de conductas que apunten a la equidad y el respeto.

La discusión generada es nada más que la consecuencia de querer cambiar algunas de las denominadas tradiciones cristalizadas en el tiempo, pero que claramente atrasan en el sentido de la igualdad de género.

Bienvenido sea el debate, pero aclarando que no se detiene el transcurso del tiempo frenando las manecillas del reloj. La historia avanza y aquellos que pretenden detenerla sólo logran exponer sus propias limitaciones.

Quiero agradecer a los miembros de este HCD el funcionamiento permanente del mismo. En plena pandemia, durante el año 2020, y sesionando en forma virtual, estuvieron siempre presentes ante cada requerimiento. Lo mismo ocurrió durante el 2021 y seguramente así será en el futuro.

Lo he dicho en varias oportunidades y lo voy a reiterar tantas veces como sea necesario: el verdadero enemigo, el rival a derrotar no es el que está embanderado en otro partido, en otro frente. El gran mal que aqueja a nuestra política doméstica es el populismo. Y no es patrimonio de un solo partido, aunque en algunos es la línea directriz. El populismo es una tendencia perversa que se aprovecha de las mínimas necesidades de las personas, estimula el facilismo, promueve el tráfico de influencias, recrea personajes providenciales y con facultades supuestamente mesiánicas, destruye el valor de la palabra con promesas incumplibles, despilfarra los recursos del estado y termina, inexorablemente, en la corrupción para beneficio de unos pocos.

Mi compromiso y el de todo mi equipo es haber trabajado, desde el primer día, con parámetros distintos y contrapuestos al populismo. Estimular el mérito, reconocer el trabajo y el esfuerzo, premiar la creatividad y conformar equipos que se complementen en el conocimiento y en la acción. En este camino, debo agradecer el haberse sumado a numerosas personas que no pertenecen a la ideología de mi partido, pero que sin dejar de lado su pertenencia, sumaron positivamente a la gestión en beneficio de los vecinos. Esto ocurre cuando el rumbo es claro y los proyectos sostenibles; cuando hay capacidad, tolerancia y esfuerzo para integrar un buen equipo y cuando existe una conducción que no se deja aturdir por los cantos de sirena y logra mantener firme el rumbo de la nave insignia que es el Municipio.

Guaymallén ha sufrido durante muchos años un marcado déficit de inversión en infraestructura. Ante cada paso que damos, en el sentido de ir saldando esa deuda, surgen numerosos reclamos y solicitudes de aquellos que aún no gozan de los frutos del progreso. Y hoy, afortunadamente, lo hacen saber de alguna manera. Eso es porque han recuperado la esperanza y tienen la certeza de que este es el camino. Nuestros vecinos mutaron de la resignación a la expectativa,

y eso constituye un inmenso desafío que tratamos de satisfacer con los recursos disponibles, pero sin la promesa fácil como recurso escapista.

Nuestro Municipio goza de una sana administración y una sólida situación que nos permite avanzar en algunas de las infinitas asignaturas pendientes. Lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo, fijando prioridades y sin embarcarnos en aventuras sin retorno. La experiencia de años pasados y los fallos de la Justicia provincial nos indican claramente que el camino no es la promesa desmesurada ni el manejo discrecional de los recursos públicos.

Por el contrario, nuestra meta y objetivo es devolverle al vecino la confianza depositada en cada oportunidad que tuvo para expresarse a través de las urnas. Nada ni nadie nos apartará de ese camino, y de los errores cometidos surgirán las correcciones para seguir adelante.

Marcelino Iglesias
Intendente de Guaymallén